

EL RETRATO DE HERÓDOTO

Ninguno de los retratos que nos han quedado de Heródoto puede considerarse basado en una obra realizada en vida del retratado.

Heródoto vivió en una época que, en cierto modo, podemos considerar de los albores del retrato griego.

Es menester llegar hasta el 360 a. J. C. para hallar retratos griegos que, dentro de la idealización del tipo y ennoblecimiento de las facciones, puedan considerarse lo que se ha llamado «retrato fisionómico», o sea retrato en nuestro sentido actual, retrato que intenta reproducir todos y cada uno de los elementos del rostro del retratado y no se limita a insistir o acentuar un elemento característico. Este último concepto es el del retrato griego tal y como se entendía en la época de Heródoto. El Harmodio y el Aristogitón del grupo de los tiranicidas, una obra poco posterior a su nacimiento, permitían la identificación de los personajes gracias al contraste entre las edades del viejo barbado y el joven imberbe. El retrato de Temístocles, tal como nos lo ha dado a conocer una copia romana de Ostia, sigue, dentro de estas tendencias, insistiendo en los elementos característicos, como sucede en el retrato de Pericles, que insiste en la particularidad, conocida también por las fuentes textuales, de la peculiar forma del cráneo ¹.

Si las ideas de los sofistas griegos influyeron en pintura y escultura con la creación del canon, la ideologíaocrática

¹ BIANCHI-BANDINELLI *Storicità dell' arte classica*, 1950², pág. 67 ss.

tica se manifiesta en el interés por la caracterización psicológica y la diferenciación individual que aparece en la pintura de la época y, algo más tarde, en la escultura, dando lugar a la afloración del retrato fisionómico (hacia el 360 antes de J. C.) y a la serie de retratos, pictóricos y escultóricos, de Alejandro ².

Es a partir de este momento cuando, basándose en las fuentes escritas, los escultores intentan crear series iconográficas de los grandes hombres del mundo griego procediendo a auténticas reconstrucciones. Este es el caso de los retratos de Homero, de Safo y también de Heródoto ³. Más tarde, el interés de los eruditos romanos que, como Varrón o Asinio Polión, gustaban de tener en sus bibliotecas retratos de los grandes literatos o grandes pensadores, dio lugar no sólo a una intensa actividad de copistería, sino también a la creación de nuevos tipos iconográficos ⁴.

Probablemente, el interés por honrar y conmemorar a Heródoto debió de surgir en su Halicarnaso natal. Una inscripción allí encontrada, que alude a una estatua «antigua», documenta la existencia de monumentos erigidos por sus conciudadanos ⁵. Posteriormente, en época de Adriano, algunas monedas acuñadas por Halicarnaso llevan en su reverso la efigie del padre de la Historia. Probablemente,

² Sobre las fuentes referentes al interés socrático por una pintura de tipo psicológico huyendo de la serenidad ideal, véase mi *Pintura helenística y romana*, en prensa. Sobre la escultura, el pensamiento socrático se refleja en Jenofonte, *Memor.* III 10, 6.

³ Cf. SCHEFOLD *Die Bildnisse der antiken Dichter, Redner, und Denker*, 1943. Téngase en cuenta Marcelino, *Vita Thuc.* 34.

⁴ Cf. Plinio, *N. H.* VII 30 y XXXV 2, 9 (reflejo de éste, S. Isidoro, *Etim.* VI 5). Posiblemente la costumbre es helenística, como parece indicar la basa hallada en la Biblioteca Real de Pérgamo y que corresponde a una estatua de Heródoto (*Inschriften von Pergamon*, n.º 199). Posiblemente es reflejo de este uso la estatua de bronce erigida en Constantinopla (cf. Cristodoro, *Ephr.* 377).

⁵ LE BAS-WADDINGTON *Inscriptions de l'Asie Mineure*, núm. 1618.

los tipos de estas monedas se inspiran en las estatuas oficiales erigidas en aquella ciudad ⁶.

La idea que del aspecto físico de Heródoto se hacían estas reconstrucciones iconográficas nos es conocida no sólo por las citadas monedas, sino también por una serie de hermes con su retrato, que en algunos casos van acompañados de inscripciones ⁷.

El principal de ellos es el hermes doble del Museo de Nápoles, que contrapone a Heródoto con Tucídides, agrupando así a los grandes historiadores griegos ⁸.

Otros ejemplares con el nombre de Heródoto son sencillos: tales, el de Nápoles 6146 ⁹, el del Museo Metropolitano de Nueva York ¹⁰, el del de Alejandría ¹¹, uno aparecido en Roma hace algunos años ¹² y otros sin firma ¹³. La unidad del grupo es notable, aunque ello no evite que algunas atribuciones sean discutidas ¹⁴.

⁶ Reproducidas en BERNOUILLI *Griechische Ikonographie*, I 1901, lámina de monedas II 5-6 (SCHEFOLD o. c. 173, núms. 22-23).

⁷ Valorizadas ya en los primeros estudios sobre la iconografía de Heródoto; así WINTER (*Jahrb. deutsch. archäol.-Inst.* V 1890, 151 ss.) y KEKULÉ (*Genethliakon zum Buttmanstage*, 1880, 31 ss.).

⁸ Cf. ARNDT-BRUCKMANN *Griechische und römische Porträts*, números 128-30; BERNOUILLI o. c. 160; RUESCH *Guida illustrata del Museo Nazionale di Napoli*, 1908, núm. 1129; OEHLMANN *Portraettet den Griechiska Plastiken*, 1910, 103; HEKLER *Die Bildniskunst der Griechen und Römer*, 1912, núm. 15; PFUHL *Die Anfänge der griechischen Bildniskunst*, 1927, 14; POULSEN *From the Collections of the Ny Carlsberg Glyptothek* I 1938, 85; SCHEFOLD o. c. 160, 2 (reproduce el siguiente), 173, 22-23, 215 y 221; LAURENZI *Ritratti greci*, 1941, 93, núm. 19 y lám. V 19 y *Enciclopedia dell' Arte Antica*, s. v. *Erodoto*.

⁹ RUESCH o. c. núm. 1143; HEKLER o. c. núm. 16; SCHEFOLD o. c. 160, 2.

¹⁰ ROBINSON *Am. Journ. Arch.* XXIV 1919, 103 y RICHTER *Catalogue of Greek Sculpture*, 1954, núm. 103.

¹¹ GRAINDOR *Bustès ... d'Egypte romaine*, s. a., 74 ss. y lám. XXIII.

¹² ANNIBALDI *Notizie degli Scavi*, 1940, 420.

¹³ BERNOUILLI o. c. I 158 ss.; ARNDT-BRUCKMANN o. c. 767/68; 11/12.

¹⁴ La atribución de una pieza de Atenas (HEKLER *Archäologischer Anzeiger*, 1934, 260) no es aceptada generalmente. También se considera

El retrato destaca por el desarrollo de volúmenes en las masas carnosas del rostro y su contraste en lo acentuado de la longitud de la cara con respecto a la anchura, contraste acentuado por la larga barba. Esta disposición obliga a agrupar este retrato con otros de características parecidas, a cuya cabeza puede situarse el retrato platónico identificado con el de Silanión¹⁵. Es este el caso, entre otros, de los retratos de Blas, Esquines e incluso algunos de Demóstenes¹⁶.

La cronología de este tipo es discutida, pero conviene advertir que las copias que han llegado hasta nosotros corresponden a la época de los Antoninos. Laurenzi, basándose en la semejanza con la obra de Silanión, fechó el prototipo en el período 380-360 a. J. C.¹⁷. Lippold compara el tratamiento del pelo con algunas obras de fines del siglo v y, en consecuencia, sitúa el prototipo en este momento¹⁸. Schefold lo fecha en el siglo II a. J. C.¹⁹ y Sieveking²⁰ lo considera sin discusión como una obra de época romana. Sin embargo, en este caso es forzoso suponer que el retrato tuvo que inspirarse en una obra más antigua, quizá en el retrato de Tucídides que algunas veces, como en una vieja reconstrucción reflejada en un mosaico romano de Gerasa, en Transjordania, ofrece ciertas semejanzas con el tipo de los hermes de Heródoto²¹.

El lugar de realización es, actualmente, desconocido. No es posible superponer los tipos de las monedas de Halicarnaso a la iconografía de los hermes, aunque existe una

como obra moderna el retrato de la Gliptoteca Ny Carlsberg núm. 427, atribuido por HEKLER (cf. POULSEN l. c. y *Catalogue of the Sculptures* 302, 300 de la edición alemana).

¹⁵ Cf. LAURENZI o. c. 31 s. y BIBER *The Sculpture of the Hellenistic Age*, 1955, 43 ss.

¹⁶ Cf. POULSEN l. c.

¹⁷ L. c.

¹⁸ *Griechische Plastik*, 1950, 215, nota 6.

¹⁹ O. c. 215.

²⁰ *Phil. Woch.* LXI 1941, 348.

²¹ KRAELING *Gerasa*, 1938, 458 ss. (SCHEFOLD o. c. 171, 1 y 217).

semejanza. Es muy posible que el prototipo del retrato difundido a través de éstos fuese creado en algún gran centro artístico helenístico: probablemente Alejandría, como propone Lippold, o Pérgamo. Lo más prudente parece situar el momento de su creación en el siglo II a. J. C.

El carácter reconstructivo de este retrato impide intentar un análisis psicológico del personaje. Por otra parte, el retrato no ofrece ningún elemento que permita suponer ningún ensayo de caracterización psicológica. La pérdida de la policromía en los ojos pudiera dar lugar a suponer, en las grandes cuencas vacías, una representación de vida interior y meditación, pero, aparte del carácter ilusorio de tal suposición, ¿cabría suponer esta «introversión» en un historiador que se muestra en su obra tan atento y observador de los pormenores del mundo exterior?

La serie de hermes de Heródoto no nos muestra al historiador de Halicarnaso tal como fue en su aspecto físico, sino tal como pudo ser. Un aspecto que todo griego y todo romano podía identificar, gracias a su frecuencia, con el de un pensador, un literato o un hombre de estudio más a quien permitieran personalizar sus rasgos fisionómicos.

A. BALIL